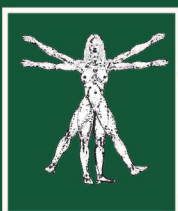




MUYERES A TEYAVANA



Que se extingan ellos



Coltutivu Milenta Muyeres

C/ Puerto Pajares 10 bajo posterior 33011 Uviéu

info@milenta.org www.milenta.org

Sumario

Marketing de guerrilla o nuestra pasarela	
Cibeles particular	3
La ventana indiscreta. Todo por la tele	6
El baúl de la Piquer. Susa, Sousse. La paradoja tunecina	8
Ginealogías culturales. Gilmorismos y feminismos en la ficción actual	10
Trozos de un libro que compré	12
Entrevista a Carmen Vals	13

Editorial

“Con la iglesia hemos topado” es más que un dicho. Y agitar el avispero de quienes mandan en tan sacrosanta institución es peor que las siete plagas juntas atacándote un verano en Benidorm. Según encuestas hechas a base de chascarrillos populares a la gente sigue preocupándole más la extinción del lince que... la extinción de los obispos. Cosas que pasan. ¿Será porque los primeros animalitos siempre han encarnado en el ideario popular cuestiones tan positivas como inteligencia y destreza? ¿O será porque los segundos animalitos cada vez demuestran menos de lo mismo?

Desde estas páginas no podemos menos que recomendar a tan vetusto y trasnochado gremio que se ocupe de sus quehaceres, relacionados con el lustre y esplendor de las ánimas. Tampoco vendría mal un buen curso de alfabetización para que dejen de confundir pecado con delito, que se ve que eso de la teología católica radical también tiene serias lagunas educativas.

Milenta Muyeres y Mocés



Esta actividá realizose cola ayuda
de la Conseyería de Cultura del
Principáu d'Asturies
Collabora: Conseyu de la Moceda
del Principáu d'Asturies
Dep. Leg.: AS-42/03

100d
Milenta Ediciones

Traducción: Lluçía Menéndez Menéndez



Marketing de guerrilla, o nuestra pasarela Cibeles particular

Ana Suárez

Existe un pujante nuevo formato de incursión publicitaria en el mundo de las empresas, ONGD y asociaciones. Su nombre es marketing o publicidad de guerrilla y pretende impactar a través de mensajes acompañados de acciones singulares o “performances”, acciones de intriga, impacto, singularidad y altas dosis de imaginación. La asociación Milenta Mujeres de Asturias se suma a este nuevo formato a través de una campaña que combina la reivindicación y la moda dando una nueva dimensión al concepto de hombre y mujer anuncio.

Nuevos soportes para nuevas formas de comunicación en un momento donde las vallas publicitarias ya no son tan efectivas y donde, cada vez más, la gente busca la individualización de lemas y reivindicaciones. Qué mejor sistema que la personalización de camisetas con mensajes feministas, claros, directos y hasta en ocasiones un

poco desvergonzados. Si dicen que somos lo que comemos no cabe duda que dados nuestros patrones de consumo somos lo que vestimos, y si lo que vestimos expresa ideología y tiene un punto de protesta, mejor que mejor. Éste fue el objetivo diana de una campaña que toma como formato fundamental la camiseta, prenda que ha servido a lo largo de la historia de soporte para un amplísimo acervo de manifestaciones culturales, sociales y artísticas y que en este momento ayuda al movimiento feminista a dejar algunas cosas claras.

Aunque importante es el continente, por su poder de identificación y personalización, más importante resulta el contenido, y merece la pena hacer un repaso de todos los mensajes que a través de ocho modelos de camisetas podemos conocer. Hasta el día de hoy, a Milenta Mujeres las camisetas les han servido

esta ye
la pinta d'una
feminista 



para homenajear a las mujeres afganas, palestinas y bosnias con toda la admiración y el cariño que despierta el reconocimiento de la dificultad que tiene ser mujer y feminista en lugares tan duros, pero sobre todo estas prendas textiles han servido para comunicar mensajes con gran sentido del humor, que falta hace en este reconcentrado mundo del feminismo.

“Esta ye la pinta d'una feminista”, otro de los lemas fuertes de la campaña, no suponía una gran novedad, ya la habían hecho las americanas, pero es una baza indispensable en la supresión de mitos y estereotipos sobre el aspecto que debe tener alguien que profese semejante “religión”. Variadísimas perchas en infinito abanico de bellezas, tamaños y grosores conforman al colectivo de mujeres que se identifican a sí mismas como feministas y que no tienen por qué ser barbudas, desagradables o lesbianas, como refleja la malentendida sabiduría popular.

Encararse con la silicona no es tarea fácil y el mensaje de la segunda camiseta de nuestra historia no dejó de ser polémica. “Silicona non” sirvió de protesta ante los implantes artificiales o la certificación de que la portadora es toda naturalidad. Porque los pechos de una mujer no son su centro de gravedad,

SILICONA NON

aunque luzcan bien.

“Barbie, estas acabada” es un grito que pretende, de mano de la fabulosa Miss Piggy, protestar contra la perpetuación de modelos imposibles que martirizan a las niñas y las mujeres con imágenes absurdas, venden productos cosméticos

y operaciones estéticas con objetivos mercantilistas y de manipulación. La rosada Piggy es contundentemente redonda y entrañablemente ninfómana; muy femenina pero con mucho carácter, y cuando sonríe nadie se resiste. ¿Hay alguien mejor para amenazar a la escuálida rubia de plástico? Y lo que es peor ¿alguien duda de la veracidad del fin de la estrella de Mattel?



Si Barbie y Piggy conformaron parte de la educación informal de toda una generación otro personaje sin duda inolvidable es Pippi. Para las niñas y las mujeres de la actualidad, Pippi es un claro modelo a seguir: huérfana de madre e hija de un pirata que nunca estaba en casa, la pelirroja de las medias de colores vivía sola con su caballo Pequeño Tío y un repipi mono tití llamado Señor Nilson. Pippi hacía básicamente lo que le venía en gana. Inteligente, despierta, divertida, atrevida y con una fuerza sobrehumana. Una niña de físico rotundo y sin complejos; una joven audaz y valerosa que se enfrentaba a peligros como cualquier caballero medieval; una buena amiga de sus amigas que no había aprendido que las mujeres debemos competir por un marido; una reina del reciclaje en el vestir y del respeto a los animales y al entorno; una princesa del buen humor y de la libertad, queremos rescatarla del

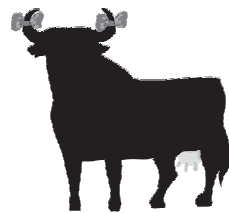


Y ya no aguanta monos

baúl de los recuerdos. Seguramente, si Pippi levantara la cabeza en esta época ya no tendría mascotas porque viajaría mucho, se haría “okupa” por derecho y por placer, pasaría de los rubitos Tommy y Annika para buscarse una novia menos sosa y se haría un tatuaje en la nalga que dijera: “Pippi vive... y ya no aguanta monos”. Así que no podíamos menos que homenajearla con una camiseta.

En una franja más infantil cabe destacar a un personaje en la línea de la seducción entre menores, es decir entre personajes de pequeño tamaño de pitufolandia. Pitufina sabe que los héroes que rescatan están de capa caída. Sobre todo para aquéllas que ya

hemos decidido dejar de perseguir binomios imposibles en materia masculina: seductores fieles, divertidos pero serios, románticos pero prácticos, duros pero blandos, misteriosos pero confiables... En definitiva, que el príncipe azul o destiñe o ya no hace gracia, y nuestra felicidad o infelicidad no depende de otros. No necesitamos esperar a que nos rescaten, a cambio de ser sumisas y complacientes. Queremos destinar nuestros esfuerzos al abandono de la complacencia ajena y estimular la propia, porque soñar está bien, pero ser prácticas más. Para ello Pitufina nos envía un mensaje impagable. Ella, que de azules sabe mucho, lo tiene claro: “Cambio príncipe azul por vibrador en buen estado”.



Algo está cambiando



**Cambio príncipe azul,
por vibrador
en buen estado**

Además de nuestra colección de heroínas pasadas al ramo del textil, nos hemos permitido travestir al símbolo del macho español, el toro de Osborne, rey de las carreteras nacionales de aquella España de hombres muy hombres, y aprovechar para ponerle lazos, ubres y una afirmación en sus labios “Algo está cambiando” ¿será verdad?

(Más información en www.milenta.org)



La ventana indiscreta

Todo por la tele

M. Isabel Menéndez

Si algo salta a la vista en Inglaterra es su utilización mediática del sensacionalismo. Por eso es posible encontrarse con repetidos ejemplos de innegable sexismo, como las mujeres desnudas que “adornan” las portadas de algunos diarios pero también otras manifestaciones menos evidentes. Este año hemos tenido ejemplos significativos que han dado la vuelta al mundo. El más reciente, el bochornoso espectáculo de la nueva entronización de un patito feo convertido en cisne gracias a su voz. Me refiero a Susan Boyle, esa mujer que participó en un programa televisivo de búsqueda de talentos y que, aunque hubiera debido ser valorada como cantante, fue humillada ante millones de personas por su físico. Su actuación explica cómo funciona este mundo de vanidades, en el que la apariencia (especialmente para las mujeres) es el máximo valor.

Y el otro gran valor es, sin duda, la feminidad normativa. Sobre ella podemos reflexionar a través de la historia de otra heroína mediática. No había transcurrido ni una semana desde su muerte y las librerías de Gran Bretaña ya ofrecían dos biografías suyas. Menos de un mes más tarde se ha publicado el diario en el que escribió su experiencia como enferma terminal y se asegura que se está trabajando en un musical sobre su vida. El paso de Jade Goody por el mundo fue breve, como lo ha sido su aportación a la humanidad. Sin embargo, esta polémica mujer, famosa únicamente por participar en un programa de telerrealidad se ha conver-

tido en un fenómeno mediático que ha contagiado, incluso, a la clase política: el Primer Ministro Gordon Brown redactó un comunicado de pésame tras su muerte.

La historia comenzó hace algunos años, cuando participó en el programa que la hizo popular. Durante el encierro demostró su total carencia de cultura, su carácter irascible y su voluntad de convertirse en “personaje”. Fue inevitable, por consiguiente, su protagonismo en los programas sensacionalistas, a lo que contribuyeron sus amores con un presentador de televisión, padre de sus dos hijos. A Goody no debió importarle despertar la hilaridad de la audiencia cuando dijo que Sadam Hussein era un boxeador. O la crítica al expresar insultos racistas contra una concursante de origen indio. Para ella, lo importante era aparecer en televisión. El año pasado aceptó participar en una versión india de “Gran Hermano”, compartiendo espacio con la misma persona a la que había insultado. Aunque el enfrentamiento prometía ser apasionante, lo cierto es que abandonó el programa porque se le detectó un cáncer de útero. Decidida a mantener su protagonismo, hizo público el diagnóstico y volvió a Inglaterra para recibir tratamiento. A partir de entonces se produjo la transformación de la villana en heroína. La mujer que había sido blanco de crítica y mofa pasó a ser la imagen del coraje y la valentía, especialmente cuando se supo que el tratamiento no funcionaba y que la enfermedad entraba en fase terminal.

Goody se prestó entonces a un circo mediático. Diseñó un programa de apariciones en los medios, que le iban a reportar una auténtica fortuna (se habla de al menos un millón de libras) que ella no dudó en justificar en nombre de sus hijos. “Quiero que tengan la educación que yo no tuve” explicó. Ese papel de madre coraje ha tenido éxito, logrando una empatía sin precedentes en la opinión pública. Primero la vimos en silla de ruedas, con la cabeza calva por la quimioterapia, a las puertas del hospital. Luego, buscando la máxima espectacularidad, decidió casarse con un joven pendiente de entrar en prisión por agresión. Quizá porque no se le ocurrió nada más espectacular, la siguiente aparición programada era su bautizo y el de sus hijos, aunque su estado de salud impidió que pudiera abandonar el hospital para ello. Durante un par de meses, ha salido una y otra vez en la prensa, siempre sonriente, haciendo gala de su excelente planificación mercantil. Lo último que dejó organizado fue su funeral, al que acudieron decenas de personas. Y junto a ella, unos medios de comunicación fascinados por el morbo y la guerra de audiencias, dispuestos a no perder ni una migaja del abominable espectáculo. Es difícil discernir quien tiene más responsabilidad; si los medios al ofrecer astronómicas cantidades de dinero por dejar de lado la ética, o Goody aprovechándose de ello para hacerse rica, aun a consta de su dignidad.

No se trata de que la enfermedad deba ocultarse, pues es un hecho que las personas famosas pueden ser un ejemplo positivo en quienes padecen sus mismas patologías. Pero no vale todo. En el caso de Goody el primer problema es el de su propio protagonis-



Foto: Dogfael

mo, porque lo cierto es que poco ha hecho para ser ejemplo de algo. La fama a cualquier precio y sin mérito personal no puede ser un fin en sí misma, y la exhibición de la propia ignorancia como un valor es impúdica. Si Goody era abominable para la audiencia porque demostraba su falta de modales y principios, la enfermedad no puede purificarla, convirtiéndola en ejemplo a seguir. Que todo se justifique en nombre de sus hijos no hace más digno su proceder, sino que enfatiza el carácter mítico de la maternidad que ha sometido históricamente a las mujeres.

Por expresarlo en términos filosóficos, un buen fin nunca puede justificar una acción punible. Lo que Goody quizá no sabía es que el dinero no es ninguna garantía para que sus hijos se conviertan en grandes hombres. Con todo, me temo que no vendió su intimidad por el bien de sus hijos. Me atrevo a asegurar que lo hizo por ella misma, por un afán de trascendencia y notoriedad al que se había acostumbrado y que, quizá, la ayudó a olvidar la terrible realidad de la muerte temprana.



EL BAÚL DE LA PIQUER

Susa, Sousse. La paradoja tunecina

Laura Pérez Manzano

Preparad todos vuestros sentidos si os decidís a aterrizar en el aeropuerto de Monastir, porque una miscelánea de olores, colores y sensaciones se agolpará de manera repentina sin apenas posibilidad de adaptación. Monastir es el aeropuerto más cercano a Sousse, un lugar de moda: ciudad portuaria turística, construida alrededor de una antigua ciudad amurallada del golfo de Hammamet, en la costa oriental. Se encuentra en el sitio donde se levantaba Hadrumetum, una ciudad cartaginesa utilizada por Aníbal como base en su campaña contra Roma durante la segunda Guerra Púnica. Su nombre árabe es Susa, el otro es el francés recordemos que Túnez fue colonia francesa.

La moneda oficial es el Dinar, unos 60 céntimos de euro. Túnez es muy barato, por lo que recomiendo que os alojéis en hoteles de 4 o 5 estrellas. No son equiparables a lo que entendemos aquí por hoteles de esa categoría, pero ofrecen toda la comodidad necesaria. En el que yo me alojé, además del hotel, había un centro comercial con cervecerías y esos equipamientos que tanto acostumbramos consumir los y las europeos/as. Ofrecía un amplio “self-service” de comida tunecina y europea, cosa que se agradecía en ocasiones debido a lo especiada de la primera. En Túnez es muy difícil comprar alcohol. La mayoría de la población es musulmana, pero no muy practicante. Sin embargo, hay poco alcohol y muy caro. Durante mi estancia, varios habitantes (todos

hombres) nos preguntaron clandestinamente si teníamos interés en venderles alcohol, conocedores de la afición que tenemos a comprarlo en el “duty-free”. Especialmente, quieren whisky. Podéis utilizarlo como “moneda” de intercambio.

Durante mi estancia en Túnez permanecí en Susa tres días. Es una ciudad bulliciosa, con un zoco lleno de vida que aseguran que es incluso mayor que el de Túnez capital. Casi todos los comerciantes hablan árabe, francés e inglés, y un porcentaje bastante alto, español. Los y las españoles/as hemos encontrado un filón en este turismo barato y, conscientes de ello, intentan agradarnos por todos los medios. En realidad, junto con los italianos e italianas, suelen decir que somos los y las turistas más agradables, aunque supongo que eso sea una generalidad repetida insistentemente debido al ansia de vender. Porque si algo son los hombres (apenas vi dos o tres mujeres comerciantes) son vendedores, así que entrenaos en el arte del regateo. Susa es una ciudad que vive del turismo, aunque también tiene una potente industria textil. El porcentaje de universitarios es alto; sin embargo, la mayoría combina los estudios con el negocio familiar en el zoco.

La vieja ciudad amurallada, construida sobre una colina frente al mar, contiene una antigua medina (área residencial musulmana) y una “kashah” (ciudadela). Pregunté a un habitante por unas extrañas construcciones de adobe que



se asemejaban a chozas, sin ventanas y cuya puerta daba a la muralla de la medina. Me explicaron que era el barrio de las prostitutas. Sus casas no pueden dar al resto de la ciudad, únicamente a la muralla, porque aparte de ser un oficio indigno, así se preserva la identidad del hombre que accede a los servicios sexuales. Sin embargo, sorprende la cantidad de parejas mixtas chica europea-chico tunecino. La prostitución masculina está perfectamente entendida, y los chicos son aceptados en los hoteles para ofrecer a las turistas lugares donde comer, sitios que visitar... o lo que requiera la situación. Sin embargo, no les está permitido acceder a las habitaciones. Un servicio sexual masculino completo ronda los 10 dinares, unos 6 euros.

Entre los edificios destaca el fuerte Ribat, con una alta torre y siete bastiones. Preparad un puñado de dinares para las propinas, en Túnez se da propinas por todo. Cerca de la ciudad hay varias catacumbas cristianas de los siglos II al IV que contienen más de 10.000 tumbas. El museo local tiene una magnífica colección de mosaicos romanos, bizantinos y cristianos. Llamen la atención las pocas medidas de conservación de las piezas, expuestas en muchas ocasiones sobre caballetes, sin vitrinas protectoras. Un empleado nos comentaba que hay poca financiación para el museo.

Podéis moveros por la ciudad en taxi, en desplazamientos de los hoteles al centro, aunque os aseguro que es un ejercicio de alto riesgo, ya que las

normas de conducción en Susa brillan por su ausencia, entendiendo que en las rotondas gana el que entre el primero. Y constantemente se insultan por la ventanilla. No esperéis una ciudad cosmopolita entendida en el sentido más europeo (del que todos/as a veces pecamos). Susa es una ciudad moderna, en relación al sur tunecino, por ejemplo, pero con la esencia de un país al que se le ha añadido, quitado y amalgamado su propia esencia cultural. En realidad, la tumultuosa y agitada vida política tunecina transmite una sensación parecida a la España de la transición, como comentaba con mis



Foto: Antonio Pérez Río

compañeros y compañeras de viaje. Susa busca la normalización y comienza a desperezarse en un difícil contexto histórico y un potente sesgo social y cultural, con todas las dificultades que ello conlleva. Recomiendo acercarse a esta realidad. Y que llevéis bolígrafos para regalar, un bien que no nos podemos imaginar lo que escasea y la importancia que tienen para dejar de escribir con lápiz, y que será recibido como un preciado tesoro por jóvenes y mayores.

Bon voyage.



GINEALOGÍAS CULTURALES

Gilmorismos y feminismos en la ficción actual

Marta Fernández Morales



Por razones que no vienen al caso llevo un tiempo trabajando sobre series de televisión. Consumo pocas como espectadora en la pequeña pantalla; casi todas las adquiero en DVD para poder verlas con calma y sin publicidad. Mi estantería se ha ido llenando de médicos cascarrabias y geniales, de perdidos que viajan en el tiempo y el espacio, de mujeres desesperadas y de hombres locos. Tengo discos para casi todos los gustos: de lo clásico a lo “freaky”, de lo más habitual (dramas médicos y policíacos) a lo más “queer” (el mundo L y allegados). Se pueden hacer cosas muy interesantes en investigación, docencia y activismo con las series de televisión; la experiencia me lo está demostrando. Y sin embargo...

Cuando alguien me pregunta por un producto de ficción feminista; un ejemplo de buena práctica desde el punto de vista del género; un título que pueda llegar a formar parte de la “ginealogía cultural” que pretendo rescatar en esta sección, no me resulta nada fácil elegir. ¿Es “Sexo en Nueva York” una serie feminista? Puede serlo, si consideramos la celebración de la amistad entre

mujeres; deja de serlo cuando prestamos atención a las narrativas del amor romántico y sus trampas. ¿Ayuda “Mujeres desesperadas” a desterrar estereotipos sexistas? Tal vez, si hacemos caso a cómo desmonta las imágenes de la buena y la mala madre, bombardeándolas desde dentro a base de excesos y de sátira. Quizá no, si echamos un ojo a las argucias de “femme fatale” de Gabrielle o Edie. ¿Es “Anatomía de Grey” un producto equitativo, donde hombres y mujeres están al mismo nivel en el mundo profesional? Podría parecerlo, si tenemos en cuenta el rol activo de Cristina Yang o la autoridad de “la Nazi”; deja de serlo inmediatamente a poco que nos fijemos en los mohines de Meredith y en su obsesión por encontrar al Príncipe Azul.

Puesta en la tesitura de nombrar una serie que pueda llamarse feminista y/o de recomendar un pack de DVDs que regalar a hijas, amigas o compañeras, me decantaría por las primeras temporadas de “Las chicas Gilmore”, la única ficción televisiva que en el episodio piloto dice LA PALABRA: Rory Gilmore -hija de una mujer soltera que ha sacado adelante su particular familia y una exitosa carrera profesional a un tiempo- afirma que su madre la bautizó con su mismo nombre por feminismo, para reivindicar como propia una práctica patriarcal que asegura la pervivencia de los nombres y apellidos de varón. Aunque he de reconocer que en la sexta y séptimas entregas flaquea bastante, al menos en sus primeros años el mundo Gilmore se codificó cien por cien en femenino: se



leían libros de Virginia Woolf o las hermanas Brönte, se escuchaba música hecha por grupos de mujeres, se ponían en primer plano las relaciones madre-hija, amiga-amiga o nieta-abuela, se celebraba la sororidad, se mostraban de forma positiva cuerpos de mujer de varios tamaños, colores y formas (también redondos, cosa muy poco habitual en nuestras pantallas), se contemplaba a mujeres inteligentes hablando, comiendo, bromeando, trabajando, comprando, besando, riendo, escribiendo, llorando... y todo ello, sin excluir, denostar ni menospreciar en absoluto los papeles masculinos. En Stars Hollow, el pequeño pueblo creado para la serie, hay hombres jóvenes y mayores, guapos y feos, listos y menos listos, especiales y ordinarios... Ellos y ellas tienen cabida mano a mano en unas historias que, sin embargo, hablan directamente de la experiencia femenina y de los modos más nuestros de comunicar.

La serie es utópica y está llena de excesos visuales (Stars Hollow parece pasar de un festival colorista a otro episodio tras episodio); no pretende reflejar una realidad concreta de los Estados Unidos ni de ningún otro lugar. Pero, ¿acaso lo hace "House", con sus diagnósticos infalibles y sus abusos nunca denunciados?, ¿"Perdidos", con sus misterios en la isla remota y sus osos polares desubicados?, ¿o "CSI", con sus complicados casos resueltos en 45 minutos y sus tecnologías casi sobrenaturales? Como estos y otros tantos títulos que el público espectador consume con placer e interés, "Las chicas Gilmore" crea un universo propio en el que las normas de vida se presentan como propuesta y como deseo, más que como realidad. En un entorno próspero, rodeadas de personajes al más puro estilo "Doctor en Alaska", las Gilmore muestran formas no violentas de

resolver conflictos (las peleas son siempre dialécticas; hay más batallas de intelecto que abusos verbales o descalificaciones); modelos alternativos de familia y de amistad (núcleos monomarentales exitosos, matrimonios nómadas, lazos que superan las barreras étnicas o de clase); procesos educativos que incluyen desde la alta cultura -ópera, ballet, literatura clásica- hasta los fenómenos de masas más comunes -películas de serie B, música pop, teleseries de los setenta... Con todo, un mundo muy especial en el que las mujeres y los hombres son sujetos de sus propias historias y en el que todo lo femenino se revaloriza hasta dejar sin sentido las jerarquías del pensamiento binario patriarcal.

Sin duda, "Las chicas Gilmore" no es la serie perfecta (en ocasiones empacha su dulzor y agota su verborrea), pero es una buena alternativa a lo que estamos acostumbradas a ver en la pequeña pantalla, donde en general las mujeres no somos más que pedazos de carne estereotipados y sin opciones que merezcan la pena. ¿Por qué no darle una oportunidad?





TROZOS DE UN LIBRO QUE COMPRÉ

María Cuervo Álvarez

“En 1997, un automóvil de chapa oficial venía circulando a velocidad normal por una avenida de San Pablo. En el automóvil, nuevo, caro, viajaban tres hombres. En un cruce, los paró un policía. El policía los hizo bajar y durante cerca de una hora los tuvo manos arriba, y de espaldas, mientras les preguntaba una y otra vez dónde habían robado ese automóvil. Los tres hombres eran negros. Uno de ellos, Edivaldo Brito, era Secretario de Justicia del gobierno de San Pablo. Los otros dos eran funcionarios de la Secretaría. Para Brito, esto no tenía nada de nuevo. En menos de un año, le había ocurrido cinco veces. El policía que los había detenido era, también, negro. Pensemos un momento: ¿qué nos provoca la actitud del policía negro? ¿Rabia o espanto! impotencia, sin duda. Sin duda los del coche dijeron: 'Estamos perdidos, uno de los nuestros está del otro lado.' (“Patatas arriba. La historia del mundo al revés”, Eduardo Galeano)

¿Por qué les envío este trozo? Recuerdo cuando hablaba de temas de mujeres, muchas saltaban con aquello de “yo no soy feminista” y yo me sentía fatal. Ahora me siento un poco anacrónica, pero yo sé que todo va y viene, y quizá el anacronismo de hoy sea la moda de mañana. Pero, ¿cómo pueden decir que no son feministas? si ser feminista es un honor, es además una postura luchadora, inteligente, y agradecida con todas aquellas que nos precedieron y gracias a ellas tenemos: derecho a andar por la calle, a heredar, a opinar, a fumar, a abortar (si Rouco y el de las SS implantado en el vaticano no lo impiden)...

Recuerdo todos los prejuicios lanzados

sobre las feministas: mujeres hombrunas, lesbianas, frías. Esto fue la primera parte. Después llegó aquella en la que la acusación era: “sois tan injustas como lo que queréis combatir”. Injustas porque pedíamos para nosotras. Y eso encerraba otro prejuicio: “las mujeres deben de pedir para todos”. Si piden para ellas solas, es que son malas. Muchos de esos prejuicios dieron fruto. Entre otras cosas porque ahí estaba todo el aparato estatal-patriarcal para darles difusión.

Pues sí, lo decían muchas mujeres: “Yo no soy feminista”. Renegaban. Me llevó mucho tiempo pensar en el por qué de esa actitud. Recuerdo que pensé en la lucha de los obreros, y en todos aquellos que decían que no eran socialistas, y un día concluí: el miedo. Los esclavos tardan en sentirse libres, por mucho que una ley les diga que ya lo son. Ahora, cuando un obrero dice “no soy socialista”, o una mujer dice “no soy feminista”, simplemente pienso: ¡tiene miedo!

Dedico esto a todas aquellas mujeres que dicen no ser feministas, y a aquellas que decimos serlo, porque siempre hay tropiezos en el camino. Para andar el camino es necesario conocer bien sus vueltas. De ahí la importancia de la historia. De nuestra historia.

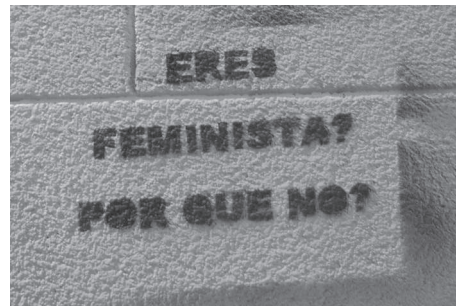


Foto: GAELX



Entrevista a Carmen Valls

Beatriz R. Viado

Las mujeres no acostumbran a ser un sujeto específico en la investigación, sus males no son importantes y, cuando existen, son psicósomáticos. Estas son algunas de las pistas que da la médica y pensadora catalana Carmen Valls-Llobet parara descubrir la «mirada sesgada» de la ciencia y sus consecuencias en la vida de las mujeres, que «biológicamente son el sexo fuerte, aunque las valoren como el débil», dice la presidenta del CAPS.

«La ciencia considera los males de la mujer inferiores y menos importantes»
 «No es entendible el dolor de las mujeres si no se valoran las condiciones sociales»
 «Las quejas de las mujeres son consideradas, de mano, psicósomáticas»
 «En las Facultades de Medicina todavía somos una asignatura optativa»
 «La jornada doble es un vector de riesgo cardiovascular»
 «Al principio se dijo que la vacuna del VPH curaba el cáncer, y eso es falso»

¿En qué hechos, diagnósticos o enfoques podemos notar la mirada sesgada de la ciencia?

La primera mirada sesgada fue no tener en cuenta a las mujeres en los trabajos de investigación, no valorar sus diferencias y sus especificidades. Otro segundo sesgo está más relacionado con los estereotipos de género patriarcales, por los que se considera que los males de la mujer son casi siempre inferiores y menos importantes. Eso lleva a que falten estudios específicos sobre lo que le suceda a ella en cuanto al dolor, la salud y la energía, mientras que la suelen reducir a salud reproductiva. Pero la mujer es mucho más.

¿Cuáles son las consecuencias de esta mirada sesgada?

En muchas especialidades médicas la mujer no existe como sujeto diferenciado,

Por lo que no la tienen en cuenta ni a la hora de investigar ni a la de tratarla de forma diferente. Así, hay medicamentos que afectan a la salud de las mujeres de manera distinta que a la del hombre y muchas de estas diferencias no se conocen, por lo que les dan el mismo tratamiento, lo que puede producir problemas de salud, sobre manera porque puede ser menos eficaz el tratamiento en un caso que en otro.

Afirma que «es difícil que se valoren los síntomas de las mujeres objetivamente». ¿La categorizan al entrar en la consulta?

La categorizan como que seguramente tiene un problema de salud mental y que éste tiene que tratarse con psicofármacos. Problemas de salud mental los puede tener todo el mundo por vivir en una sociedad androcéntrica, pero tener sufrimiento no quiere decir que se tenga una enfermedad mental. No obstante, las quejas de las mujeres se consideran de mano psicósomáticas en un treinta por ciento de los casos, sin hacer previamente ninguna exploración. Sin embargo, las del varón solamente en un seis por ciento de casos se consideren psicósomáticas.

¿Hay mucho desfase entre lo que efectivamente puede ser un mal psicósomático en unas y en otros?

Sobre todo en la valoración, porque a la hora de saber si un problema puede ser o no psicósomático hay que hacer una exploración parara ver si hay orígenes biológicos o problemas sociales que puedan afectar a la salud. Si no se hace esta valoración y desde el principio se cataloga como un mal psicósomático, también desde el principio le dan psicofármacos y antidepresivos. Esta es la consecuencia más grave de la falta de mirada diferencial: que muchas carencias se tratan como problemas mentales que además necesitan psicofármacos, cuando podían necesitar la palabra o la reflexión.

¿Es esta la causa de que según muchas encuestas las mujeres son las que más psicofármacos consumen?



Son a las que más les prescriben psicofármacos. Esto hay que decirlo: los recetan y los toman porque no saben qué más tomar. Aunque muchas se niegan también a tomarlos, si no te dan otra alternativa es fácil que acaben aceptándose.

A pesar de que exista esta inclinación a diagnosticar a las mujeres enfermedades mentales, ¿en qué medida sufren más o menos este tipo de dolencias en comparación con los hombres?

El 85 por ciento de los psicofármacos se da las mujeres y no nos parece que los problemas de salud mental de los seres humanos estén repartidos en un 85 por ciento para mujeres y solamente un 15 por ciento para varones. En algunas encuestas, aunque están sesgadas, se analiza que hay más inclinación a la ansiedad y la depresión en las mujeres, pero nunca analizan las condiciones de vida y de trabajo. Y, con todo y con esto, sólo se contabiliza el doble de mujeres que de hombres con más ansiedad y depresión, por lo que no se entiende que el 85 por ciento de los psicofármacos se den a las mujeres.

¿Qué incidencia tienen los condicionantes sociales para las mujeres en su salud?

La jornada doble y el hecho de que nunca puedan tener vacaciones porque el trabajo de ellas nunca acaba es un factor de riesgo cardiovascular que puede producir hipertensión. Los investigadores Lundberg y Frankenhauser demostraron que la jornada doble, la discriminación laboral y la poca posibilidad de promoción laboral están entre las primeras causas de estrés físico y mental. Además, los trabajos repetitivos y monótonos, las labores en las que no se pueden tomar decisiones o no están bien valoradas también son estresantes. Y ni el trabajo doméstico ni la jornada doble están bien valorados, pero para muchas mujeres es la realidad diaria. Por eso hay más problemas de contracturas musculares, más ansiedad y más problemas de dolor muscular generalizado, que alguna vez se confunde con fibromialgia, pero en realidad se trata de una mujer estresada.

¿Sería entonces fundamental incidir en los aspectos sociales en lugar de los sanitarios?

Sería fundamental que se tuvieran en cuenta todos y que en los trabajos de investigación los aspectos sociales también pesaran. La perspectiva de género en los trabajos de investigación debería incluir que la mujer se valorara también de acuerdo con sus condiciones de vida y trabajo. Si no, no se puede entender su dolor y su malestar.

En un artículo comentaba que las mujeres son el «sexo fuerte» desde el punto de vista de la salud, mientras que en las encuestas ellas tienen una percepción de la salud peor que los hombres.

Biológicamente hablando, como especie animal humana, la mujer vive más años que el hombre en todas las latitudes y en todas las clases sociales y en todos los territorios del mundo, por lo que biológicamente hablando es un sexo fuerte. No obstante, se valora como sexo débil y así se siente ella algunas veces. Por eso de vez en cuando su salud percibida es peor. Lo que pasa es que cuando se habla de salud percibida, sobre el me siento mal, valoramos un vector que no es sólo biológico, sino que es también social: es «me siento mal con mis condiciones de vida y de trabajo y no me acabo de encontrar bien». También hay aspectos biológicos de patologías que no se habían valorado: no le valoran que la anemia puede dar cansancio y es el sexo que tiene más anemia; no se valora que solamente la falta de hierro y vitaminas ya le puede provocar mucho cansancio y no se valora que es el sexo que puede tener más disfunciones endocrinas. Esto también provoca mucha fatiga y dolor muscular



Foto: Nanel Costa



generalizado y éstos son los problemas menos valorados porque pertenecen a la vida diaria. La medicina está preparada para solucionar problemas muy agudos de hombres, que están en el hospital, y, sin embargo, los de la vida diaria y los crónicos no se valoran bien.

¿Puede ser ésta la causa de que, por ejemplo, en la última encuesta de salud en Asturias las mujeres usaban más los servicios ambulatorios, pero eso no repercutía en una mejora de la percepción de su salud?

Ese dato se recoge en todas las encuestas de salud de España, Canadá, Suecia y los Estados Unidos. La sensación de salud percibida implica muchos otros factores y ésta sensación no la puede resolver la atención sanitaria. Algunos son problemas sociales y otros biológicos, y la atención sanitaria no está preparada para resolverlos, aunque ya se está avanzando para arreglarlos.

Por su experiencia, ¿evoluciona la perspectiva de la ciencia médica en el sentido de que tenga en cuenta a las mujeres?

Sí. Hay una evolución porque desde el año 1990, cuando se constató que no existían las mujeres en los trabajos de investigación y que a las mujeres con igual patología coronaria las mandaban para casa mientras que a los hombres operaban. Pero después se descubrió que las mujeres morían de infarto en aquel año. En los últimos quince años se incluyeron mujeres en un treinta por ciento de los trabajos de investigación, se avanzó un treinta por ciento en cuanto a visibilidad. Además, hubo más redes de investigadoras que trabajamos juntas sobre el tema de mujer y salud y que estamos intercambiando información. Tenemos una red que no existía hace quince años, la red CAPS (Centro de Análisis y Programas Sanitarios), formada por profesionales sanitarias de toda España y que estamos en contacto de continuo trabajando en estos asuntos. También hay más información y formación, como la revista Mujeres y Salud, que ya llega a unas cinco mil mujeres en toda España, y donde hacemos dossieres sobre

asuntos que tienen que ver con la salud de las mujeres. La revista también se puede encontrar en Internet, en www.mys.matz.net. Esta información era necesaria y hace diez años no estaba. De todas maneras, todavía hay una carencia grande en las facultades de Medicina, donde no se incluye la perspectiva de género: todavía somos una asignatura optativa.

En lo que es la salud reproductiva, casi todos los anticonceptivos son para las mujeres y la mayoría tienen efectos secundarios sobre su salud. ¿Es aquí donde desaparecen los hombres de las investigaciones?

Sí, porque los hombres vieron que si hacían una píldora anticonceptiva para ellos les disminuía el deseo sexual y decidieron que eso no podía ser, aunque sí se podía dar a las mujeres y que también les disminuyera, pero esto no supuso un problema. Un anticonceptivo hormonal en el caso del varón le bajaba el espermatozoide, pero también la testosterona, y no se aplicó nunca, por lo que no hay ningún anticonceptivo de estas características para el varón, mientras que para las mujeres hay de todo y ahora ya inventaron uno que dura toda la vida, el famoso Lybrel, que elimina la menstruación a base de dar hormonas toda la vida reproductiva de las mujeres. Es verdad que cuando salió la primera píldora anticonceptiva, a pesar de los niveles altos de hormonación que suponía y de bajada del deseo sexual, era muy necesaria para las mujeres para la planificación familiar, por lo que los efectos secundarios se valoraban como un mal menor. Actualmente, la anticoncepción hormonal tiene muchas críticas por el hecho de que cinco años tomando la píldora antes de tener el primer hijo es un factor de riesgo para el cáncer de mama, por lo que a las mujeres jóvenes les recomendamos que las relaciones las tengan con preservativo para evitar infecciones y embarazos.

Le denegaron la primera beca que solicitó porque era para estudiar el síndrome premenstrual y esto no se consideró un tema «importante ni relevante». ¿Volvería a pasar esto hoy?



De mano ya no la pediría porque este tema ya lo estudiamos sin beca con la ayuda de las mujeres que tuvieron la paciencia de rellenar nuestros cuestionarios. Pero pienso que hay más sensibilidad para estos asuntos, aunque aún cuesta. Por ejemplo, ahora hicimos en el CAPS un estudio para el Colegio de Médicos de Barcelona sobre la salud de los y las médicas e incluimos la menstruación y el síndrome premenstrual en la encuesta de salud. De primeras hubo gente que se molestó y cuestionó si valía la pena que se incluyera esto, aunque al final vieron que sí era necesario y dio unos resultados muy espectaculares, porque el colectivo de médicas está muy estresado y da unos niveles de síndrome premenstrual muy altos. Las mujeres, cuanto más estrés físico y mental tienen en la primera fase del ciclo más síndrome premenstrual tienen en el segundo, con lo que es un indicador de que su estado de salud está agredido por el estrés.

Una medida polémica en el ámbito de la salud fue la puesta en marcha de la vacunación del VPH, y usted fue una de las especialistas que solicitó una moratoria para aplicarlo. ¿Qué consecuencias cree que puede tener desde que se implantó en todo el Estado?

Lo que hay que hacer ahora es que las personas que noten algún efecto secundario, y no solo el dolor primero, sino que aparezca dolor en el cuerpo al mes siguiente que está descrito en la vacuna como un dolor reumático, han de comunicarlo a Farmacovigilancia de cada autonomía. También pedimos un seguimiento epidemiológico de las niñas vacunadas con dinero público para saber qué efectos tiene la vacuna. Además, no hay que bajar la guardia y hay que tomar las mismas prevenciones que antes: hacer las mismas citologías porque la vacuna solamente es efectiva con dos cepas y además no son las más prevalentes ahora, y hay ocho cepas más que pueden dar cáncer de cérvix y no olvidar que hay que usar el preservativo en las relaciones. Esta es la prevención para el cáncer del cérvix.

Todo el debate sobre la vacuna fue muy

delicado, en el sentido de que se podía crear alarma social por la aplicación de un medicamento que se cuestionaba.

La moratoria la solicitamos fundamentalmente por una cuestión de coste-beneficio más que por una cuestión de salud. Veíamos que no era lo más prioritario y que podía hacer bajar la guardia a las mujeres a la hora de la prevención. Con el debate social que se abrió se consiguió que las mujeres sean más conscientes de que han de seguir haciendo las citologías y espero que esto no valga para que nadie piense que la vacunación contra dos cepas va a prevenir el cáncer de cérvix. Otro asunto son los efectos secundarios: esta vacuna es muy inmunogénica y muy eficaz para las dos cepas, pero provoca cuarenta veces más anticuerpos en sangre que la misma enfermedad, con lo que esto dio pie a efectos secundarios que no están en otras vacunas. Me parece que es importante, algo que también pasó con la gripe, que cada vez tengamos una ciudadanía más madura, por lo que hay que alertar de los problemas sin que eso suponga alarmar. En el caso del cáncer de cérvix llegó peor a la ciudadanía porque se explicó al principio que habíamos conseguido la vacuna que cura el cáncer, y esto es falso. Esa falsedad tiene que quedar clara porque si no, no tomaremos las mismas medidas de prevención.



Foto: Nanel Costa